

CLÁSICOS/BILINGÜES

*Mark Twain*

# LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER



# THE ADVENTURES OF TOM SAWYER

**LAS AVENTURAS  
DE TOM SAWYER**

**THE ADVENTURES  
OF TOM SAWYER**

© Plutón Ediciones X, s. l., 2016

Primera Edición Digital: Enero 2017

Diseño de cubierta y maquetación: Saul Rojas Blonval

Edita: Plutón Ediciones X, s. l.,  
Calle Llobateras Nº 20,  
Talleres 6, Nave 21  
08210 Barberà del Vallés  
Barcelona-España  
E-mail: [contacto@plutonediciones.com](mailto:contacto@plutonediciones.com)  
<http://www.plutonediciones.com>

<http://www.clasicosbilingues.com>

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

I.S.B.N: 978-84-946373-4-6

Depósito Legal: B-2817-2016

Impreso en España

CLÁSICOS/BILINGÜES

**LAS AVENTURAS  
DE TOM SAWYER**

*Mark Twain*

**THE ADVENTURES  
OF TOM SAWYER**

TRADUCCIÓN: BENJAMIN BRIGGENT



## PRESENTACIÓN

La Colección Clásicos Bilingües de Plutón Ediciones sirve como una herramienta educativa para aprender y perfeccionar el inglés mediante la lectura de clásicos imprescindibles de la literatura universal. El texto traducido al castellano acompaña página a página a su versión en inglés. Puedes leer el libro de la manera que desees, todas las maneras son correctas.

Para completar tu experiencia educativa se incluyen al final del libro una serie de ejercicios para poner en práctica tus nuevos conocimientos del idioma, diseñados especialmente a partir de la lectura realizada y tomando en cuenta sus características principales.



## EL AUTOR

Mark Twain fue el seudónimo del humorista y escritor norteamericano Samuel Langhorne Clemens. Nace en Florida, Missouri el 30 de noviembre de 1835, y su familia se traslada a Hannibal, Missouri cuando tenía 4 años. Su infancia transcurre en este pequeño pueblo, a la orilla del río Mississippi y más tarde le servirá de inspiración para el pueblo ficticio de St. Petersburg, lugar donde tendrán lugar dos de sus más famosas novelas, *Las Aventuras de Tom Sawyer* (1876) y *Las Aventuras de Huckleberry Finn* (1884).

A temprana edad empezó a trabajar como aprendiz en una imprenta local, oficio que le llevó a contribuir con artículos en el periódico *Hannibal Journal*, propiedad de su hermano, Orion. A los 18 años deja Hannibal y vive en varias ciudades de la costa Este de Estados Unidos, trabajando de impresor y complementando su educación en las bibliotecas públicas de las ciudades que visitaba.

Twain ejerció varios trabajos en su juventud antes de dedicarse al periodismo, que fue la profesión que lo llevó a la escritura. Tuvo una breve carrera como piloto de barcos de vapor, que probaría ser fuente de inspiración literaria a través de su vida, y luego un intento fallido como minero. Al dedicarse más seriamente al periodismo, empieza a escribir ficción y diarios de viaje, que le dan fama dentro de Estados Unidos.

Su estilo literario es reconocido hoy en día por su humor y crítica social, por satirizar al poder y al imperialismo norteamericano y por enaltecer el valor e importancia de la ciencia y el trabajo. Es considerado por muchos como uno de los mejores escritores Norteamericanos de todos los tiempos, y un punto de referencia para la voz literaria de su país.

Muere el 21 de abril de 1910 en Redding, Connecticut, después de un largo período de depresión provocado por la muerte de su esposa y dos de sus hijas.

# **LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER**

# **THE ADVENTURES OF TOM SAWYER**

## PRÓLOGO

Muchas de las aventuras que están escritas en este libro ocurrieron en la realidad; un par de ellas fueron sacadas de mis experiencias, el resto son sacadas de las experiencias de chicos que fueron compañeros míos de clases en el colegio. Huck Finn está basado en una persona de la vida real; Tom Sawyer también pero no sólo de una persona: él es la combinación de las características de tres chicos que yo conocía, y por lo tanto pertenece al trabajo compuesto de un orden de arquitectura.

Las extrañas supersticiones que se mencionan en esta historia eran comunes entre niños y esclavos del Oeste para la época, es decir hace unos treinta o cuarenta años atrás.

Si bien mi libro tiene por objeto principal entretener a los niños, espero que no será eludido por hombres y mujeres por esa razón, ya que, parte de mi plan, ha sido tratar de recordar en forma placentera a los adultos lo que una vez fueron ellos mismos, y cómo sintieron, pensaron y hablaron, y qué empresas raras solían acometer a veces.

El autor  
Hartford, 1876.

## PREFACE

Most of the adventures recorded in this book really occurred; one or two were experiences of my own, the rest those of boys who were schoolmates of mine. Huck Finn is drawn from life; Tom Sawyer also, but not from an individual—he is a combination of the characteristics of three boys whom I knew, and therefore belongs to the composite order of architecture.

The odd superstitions touched upon were all prevalent among children and slaves in the West at the period of this story—that is to say, thirty or forty years ago.

Although my book is intended mainly for the entertainment of boys and girls, I hope it will not be shunned by men and women on that account, for part of my plan has been to try to pleasantly remind adults of what they once were themselves, and of how they felt and thought and talked, and what queer enterprises they sometimes engaged in.

The Author.  
Hartford, 1876.

## CAPÍTULO I

—¡Tom!

Silencio.

—¡Tom!

Silencio.

—¡Dónde andará metido ese chico!... ¡Tom!

Silencio.

La anciana se bajó los anteojos y miró por encima de ellos alrededor de la habitación; después se los subió y miró por debajo. Rara vez o nunca miraba *a través* de los cristales cosas de tan poca importancia como un chico: eran aquéllos los anteojos de ceremonia, su mayor orgullo, contruidos por el estilo antes que para servicio, hubiera visto mejor a través de un par de tapas de ollas. Se quedó un instante perpleja y dijo, no con cólera, pero lo bastante alto para que la oyeran los muebles:

—Bueno; pues te aseguro que si te echo mano te voy a...

No terminó la frase, porque antes se agachó dando estocadas con la escoba por debajo de la cama; así es que necesitaba todo su aliento para puntuar los escobazos con resoplidos. Lo único que consiguió desenterrar fue el gato.

## CHAPTER I

“Tom!”

No answer.

“Tom!”

No answer.

“What’s gone with that boy, I wonder? You *Tom!*”

No answer.

The old lady pulled her spectacles down and looked over them about the room; then she put them up and looked out under them. She seldom or never looked *through* them for so small a thing as a boy; they were her state pair, the pride of her heart, and were built for “style,” not service—she could have seen through a pair of stove-lids just as well. She looked perplexed for a moment, and then said, not fiercely, but still loud enough for the furniture to hear:

“Well, I lay if I get hold of you I’ll—”

She did not finish, for by this time she was bending down and punching under the bed with the broom, and so she needed breath to punctuate the punches with. She resurrected nothing but the cat.

—¡No se ha visto cosa igual que ese muchacho!

Fue hasta la puerta y se detuvo allí, recorriendo con la mirada las plantas de tomate y las flores de trompeta que constituían el jardín. Ni sombra de Tom. Alzó, pues, la voz a un ángulo de puntería calculado para larga distancia y gritó:

—¡Tú! ¡Toooooom!

Oyó tras de ella un ligero ruido y se volvió a punto para atrapar a un muchacho por el borde de la chaqueta y detener su vuelo.

—¡Ya estás! ¡Que no se me haya ocurrido pensar en esa despena!... ¿Qué estabas haciendo ahí?

—Nada.

—¿Nada? Mírate esas manos, mírate esa boca... ¿Qué es eso pegajoso?

—No lo sé, tía.

—Bueno; pues yo sí lo sé. Es confitura eso es. Mil veces te he dicho que como no dejes en paz esa confitura te voy a despellejar vivo. Dame esa vara.

La vara se cernió en el aire. Aquello tomaba mal cariz.

—¡Dios mío! ¡Mire lo que tiene detrás, tía!

La anciana giró en redondo, recogiendo las faldas para esquivar el peligro; y en el mismo instante escapó el chico, se encaramó por la alta valla de tablas y desapareció tras ella. Su tía Polly se quedó un momento sorprendida y después se echó a reír bondadosamente.

“I never did see the beat of that boy!”

She went to the open door and stood in it and looked out among the tomato vines and “jimpson” weeds that constituted the garden. No Tom. So she lifted up her voice at an angle calculated for distance and shouted:

“Y-o-u-u *Tom!*”

There was a slight noise behind her and she turned just in time to seize a small boy by the slack of his roundabout and arrest his flight.

“There! I might ‘a’ thought of that closet. What you been doing in there?”

“Nothing.”

“Nothing! Look at your hands. And look at your mouth. What *is* that truck?”

“I don’t know, aunt.”

“Well, I know. It’s jam—that’s what it is. Forty times I’ve said if you didn’t let that jam alone I’d skin you. Hand me that switch.”

The switch hovered in the air—the peril was desperate—

“My! Look behind you, aunt!”

The old lady whirled round, and snatched her skirts out of danger. The lad fled on the instant, scrambled up the high board-fence, and disappeared over it. His aunt Polly stood surprised a moment, and then broke into a gentle laugh.

—¡Diablo de chico! ¡Cuándo acabaré de aprender sus mañas! ¡Cuántas jugarretas como ésta no me habrá hecho, y aún le hago caso! Pero las viejas bobas somos más bobas que nadie. Perro viejo no aprende gracias nuevas, como suele decirse. Pero, ¡Señor!, si no me la juega del mismo modo dos días seguidos, ¿cómo va una a saber por dónde irá a salir? Parece que adivina hasta dónde puede atormentarme antes que llegue a montar en cólera, y sabe, el muy pillo, que si logra desconcertarme o hacerme reír ya todo se ha acabado y no soy capaz de pegarle. No; la verdad es que no cumplo mi deber para con este chico: ésa es la pura verdad. El que no usa la vara no quiere a su hijo, como dice el Buen Libro. Estoy acumulando pecados y sufriendo por los dos, lo sé. Tiene el diablo en el cuerpo; pero, ¡qué le voy a hacer! Es el hijo de mi pobre hermana difunta, y no tengo corazón para zurrarle. Cada vez que le dejo sin castigo me remuerde la conciencia, y cada vez que le pego se me parte el corazón. ¡Todo sea por Dios! Pocos son los días del hombre nacido de mujer y llenos de tribulación, como dice la Escritura, y así lo creo. Esta tarde se escapará del colegio y no tendré más remedio que hacerle trabajar mañana como castigo. Cosa dura es obligarle a trabajar los sábados, cuando todos los chicos tienen asueto; pero aborrece el trabajo más que ninguna otra cosa, y, o soy un poco rígida con él, o me convertiré en la perdición de ese niño.

Tom hizo novillos, en efecto, y lo pasó en grande. Volvió a casa con el tiempo justo para ayudar a Jim, el negrito, a aserrar la leña para el día siguiente y hacer astillas antes de la cena; pero, al menos, llegó a tiempo para contar sus aventuras a Jim mientras éste hacía tres cuartas partes de la tarea. Sid, el hermano menor de Tom o mejor dicho, hermanastro, ya había dado fin a la suya de recoger astillas, pues era un muchacho tranquilo, poco dado a aventuras ni travesuras.

“Hang the boy, can’t I never learn anything? Ain’t he played me tricks enough like that for me to be looking out for him by this time? But old fools is the biggest fools there is. Can’t learn an old dog new tricks, as the saying is. But my goodness, he never plays them alike, two days, and how is a body to know what’s coming? He ‘pears to know just how long he can torment me before I get my dander up, and he knows if he can make out to put me off for a minute or make me laugh, it’s all down again and I can’t hit him a lick. I ain’t doing my duty by that boy, and that’s the Lord’s truth, goodness knows. Spare the rod and spile the child, as the Good Book says. I’m a laying up sin and suffering for us both, I know. He’s full of the Old Scratch, but laws-a-me! he’s my own dead sister’s boy, poor thing, and I ain’t got the heart to lash him, somehow. Every time I let him off, my conscience does hurt me so, and every time I hit him my old heart most breaks. Well-a-well, man that is born of woman is of few days and full of trouble, as the Scripture says, and I reckon it’s so. He’ll play hookey this evening, and I’ll just be obleeged to make him work, to-morrow, to punish him. It’s mighty hard to make him work Saturdays, when all the boys is having holiday, but he hates work more than he hates anything else, and I’ve *got* to do some of my duty by him, or I’ll be the ruination of the child.”

Tom did play hookey, and he had a very good time. He got back home barely in season to help Jim, the small colored boy, saw next-day’s wood and split the kindlings before supper—at least he was there in time to tell his adventures to Jim while Jim did three-fourths of the work. Tom’s younger brother (or rather half-brother) Sid was already through with his part of the work (picking up chips), for he was a quiet boy, and had no adventurous, troublesome ways.

Mientras Tom cenaba y hurtaba terrones de azúcar cuando la ocasión se le ofrecía, su tía Polly le hacía preguntas llenas de malicia y trastienda, con el intento de hacerle picar el anzuelo y sonsacarle reveladoras confesiones. Como otras muchas personas, igualmente sencillas y candorosas, se envanecía de poseer un talento especial para la diplomacia tortuosa y sutil, y se complacía en mirar sus más obvios y transparentes artificios como maravillas de artera astucia.

Así, le dijo:

—Hacía bastante calor en la escuela, Tom; ¿no es cierto?

—Sí, señora.

—Muchísimo calor, ¿verdad?

—Sí, señora.

—¿Y no te entraron ganas de irte a nadar?

Tom sintió una vaga escama, un barrunto de alarmante sospecha. Examinó la cara de su tía Polly, pero nada sacó en limpio. Así es que contestó:

—No, tía; vamos..., no muchas.

La anciana alargó la mano y le palpó la camisa.

—Pero ahora no tienes demasiado calor, con todo.

Y se quedó tan satisfecha por haber descubierto que la camisa estaba seca sin dejar traslucir que era aquello lo que tenía en las mientes. Pero bien sabía ya Tom de dónde soplabla el viento. Así es que se apresuró a parar el próximo golpe.

—Algunos chicos nos estuvimos echando agua por la cabeza. Aún la tengo húmeda. ¿Ve usted? La tía Polly se quedó mohína, pensando que no había advertido aquel detalle acusador, y además le había fallado un tiro. Pero tuvo una nueva inspiración.

—Dime, Tom: para mojar te la cabeza ¿no tuviste que descoserte el cuello de la camisa por donde yo te lo cosí? ¡Desabróchate la chaqueta!

Toda sombra de alarma desapareció de la faz de Tom. Abrió la chaqueta. El cuello estaba cosido, y bien cosido.

While Tom was eating his supper, and stealing sugar as opportunity offered, Aunt Polly asked him questions that were full of guile, and very deep—for she wanted to trap him into damaging revelations. Like many other simple-hearted souls, it was her pet vanity to believe she was endowed with a talent for dark and mysterious diplomacy, and she loved to contemplate her most transparent devices as marvels of low cunning. Said she:

“Tom, it was middling warm in school, warn’t it?”

“Yes’m.”

“Powerful warm, warn’t it?”

“Yes’m.”

“Didn’t you want to go in a-swimming, Tom?”

A bit of a scare shot through Tom—a touch of uncomfortable suspicion. He searched Aunt Polly’s face, but it told him nothing. So he said:

“No’m—well, not very much.”

The old lady reached out her hand and felt Tom’s shirt, and said:

“But you ain’t too warm now, though.” And it flattered her to reflect that she had discovered that the shirt was dry without anybody knowing that that was what she had in her mind. But in spite of her, Tom knew where the wind lay, now. So he forestalled what might be the next move:

“Some of us pumped on our heads—mine’s damp yet. See?”

Aunt Polly was vexed to think she had overlooked that bit of circumstantial evidence, and missed a trick. Then she had a new inspiration:

“Tom, you didn’t have to undo your shirt collar where I sewed it, to pump on your head, did you? Unbutton your jacket!”

The trouble vanished out of Tom’s face. He opened his jacket. His shirt collar was securely sewed.

—¡Diablo de chico! Estaba segura que habrías hecho novillos y que te habrías ido a nadar. Me parece, Tom, que eres como gato escaldado, como suele decirse, y mejor de lo que pareces. Al menos, por esta vez.

Le dolía un poco que su sagacidad le hubiera fallado, y se complacía que Tom hubiera tropezado y caído en la obediencia por una vez.

Pero Sid dijo:

—Pues mire usted: yo diría que el cuello estaba cosido con hilo blanco y ahora es negro.

—¡Cierto que lo cosí con hilo blanco! ¡Tom!

Pero Tom no esperó el final. Al escapar gritó desde la puerta:

—Siddy, buena zurra te va a costar.

Ya en lugar seguro, sacó dos largas agujas que llevaba clavadas debajo de la solapa. En una había enrollado hilo negro, y en la otra, blanco.

«Si no es por Sid no lo descubre. Unas veces lo cose con blanco y otras con negro. ¡Por qué no se decidirá de una vez por uno a otro! Así no hay quien lleve la cuenta. Pero Sid me las ha de pagar, ¡Ya le enseñaré!» No era el niño modelo del lugar. Al niño modelo lo conocía de sobra, y lo detestaba con toda su alma.

Aún no habían pasado dos minutos cuando ya había olvidado sus angustias. No porque fueran ni una pizca menos graves y amargas de lo que son para los hombres las de la edad madura, sino porque un nuevo y absorbente interés las redujo a la nada y las apartó por entonces de su pensamiento, del mismo modo como las desgracias de los mayores se olvidan en el anhelo y la excitación de nuevas empresas. Este nuevo interés era cierta inapreciable novedad en el arte de silbar, en la que acababa de adiestrarle un negro, y que ansiaba practicar a solas y tranquilo.

“Bother! Well, go ‘long with you. I’d made sure you’d played hookey and been a-swimming. But I forgive ye, Tom. I reckon you’re a kind of a singed cat, as the saying is—better’n you look. *This* time.”

She was half sorry her sagacity had miscarried, and half glad that Tom had stumbled into obedient conduct for once.

But Sidney said:

“Well, now, if I didn’t think you sewed his collar with white thread, but it’s black.”

“Why, I did sew it with white! Tom!”

But Tom did not wait for the rest. As he went out at the door he said:

“Siddy, I’ll lick you for that.”

In a safe place Tom examined two large needles which were thrust into the lapels of his jacket, and had thread bound about them—one needle carried white thread and the other black. He said:

“She’d never noticed if it hadn’t been for Sid. Confound it! sometimes she sews it with white, and sometimes she sews it with black. I wish to geeminy she’d stick to one or t’other—I can’t keep the run of ’em. But I bet you I’ll lam Sid for that. I’ll learn him!”

He was not the Model Boy of the village. He knew the model boy very well though—and loathed him.

Within two minutes, or even less, he had forgotten all his troubles. Not because his troubles were one whit less heavy and bitter to him than a man’s are to a man, but because a new and powerful interest bore them down and drove them out of his mind for the time—just as men’s misfortunes are forgotten in the excitement of new enterprises. This new interest was a valued novelty in whistling, which he had just acquired from a negro, and he was suffering to practice it undisturbed.

Consistía en ciertas variaciones a estilo de trino de pájaro, una especie de líquido gorjeo que resultaba de hacer vibrar la lengua contra el paladar y que se intercalaba en la silbante melodía. Probablemente el lector recuerda cómo se hace, si es que ha sido muchacho alguna vez. La aplicación y la perseverancia pronto le hicieron dar en el quid y echó a andar calle adelante con la boca rebosando armonías y el alma llena de regocijo. Sentía lo mismo que experimenta el astrónomo al descubrir una nueva estrella. No hay duda que en cuanto a lo intenso, hondo y genuino del placer, la ventaja estaba del lado del muchacho, no del astrónomo.

Los crepúsculos veraniegos eran largos. Aún no era de noche. De pronto Tom suspendió el silbido: un forastero estaba ante él; un muchacho que apenas le llevaba un dedo de ventaja en la estatura. Un recién llegado, de cualquier edad o sexo, era una curiosidad emocionante en el pobre lugarejo de San Petersburgo. El chico, además, estaba bien trajeado, demasiado para ser un día de semana. Esto era simplemente asombroso. El sombrero era coquetón; la chaqueta, de paño azul, nueva, bien cortada y elegante; y a igual altura estaban los pantalones. Tenía puestos los zapatos, aunque no era más que viernes. Hasta llevaba corbata: una cinta de colores vivos. En toda su persona había un aire de ciudad que le dolía Tom como una injuria. Cuanto más contemplaba aquella esplendorosa maravilla, más alzaba en el aire la nariz con un gesto de desdén por aquellas galas y más rota y desastrada le iba pareciendo su propia vestimenta. Ninguno de los dos hablaba. Si uno se movía, se movía el otro, pero sólo de costado, haciendo rueda. Seguían cara a cara y mirándose a los ojos sin pestañear. Al fin, Tom dijo:

—Te puedo vencer.

—Pues anda y haz la prueba.

—Pues sí que te puedo.

—Que no puedes.

It consisted in a peculiar bird-like turn, a sort of liquid warble, produced by touching the tongue to the roof of the mouth at short intervals in the midst of the music—the reader probably remembers how to do it, if he has ever been a boy. Diligence and attention soon gave him the knack of it, and he strode down the street with his mouth full of harmony and his soul full of gratitude. He felt much as an astronomer feels who has discovered a new planet—no doubt, as far as strong, deep, unalloyed pleasure is concerned, the advantage was with the boy, not the astronomer.

The summer evenings were long. It was not dark, yet. Presently Tom checked his whistle. A stranger was before him—a boy a shade larger than himself. A new-comer of any age or either sex was an impressive curiosity in the poor little shabby village of St. Petersburg. This boy was well dressed, too—well dressed on a week-day. This was simply astounding. His cap was a dainty thing, his closebuttoned blue cloth roundabout was new and natty, and so were his pantaloons. He had shoes on—and it was only Friday. He even wore a necktie, a bright bit of ribbon. He had a citified air about him that ate into Tom's vitals. The more Tom stared at the splendid marvel, the higher he turned up his nose at his finery and the shabbier and shabbier his own outfit seemed to him to grow. Neither boy spoke. If one moved, the other moved—but only sidewise, in a circle; they kept face to face and eye to eye all the time. Finally, Tom said:

“I can lick you!”

“I'd like to see you try it.”

“Well, I can do it.”

“No you can't, either.”

—Sí que puedo

—¡A que no!

—¡A que sí!

—¡A que no!

—¡Que sí!

—¡Que no!

Siguió una pausa embarazosa. Después prosiguió Tom:

—Y tú, ¿cómo te llamas?

—¿Y a ti que te importa?

—Pues si me da la gana vas a ver si me importa.

—¿Pues por qué no te atreves?

—Como hables mucho lo vas a ver.

—¡Mucho..., mucho..., mucho!

—Tú te crees muy gracioso, ¿cierto?; pero con una mano atada atrás te podría dar una tunda si quisiera.

—¿A que no me la das? Si tanto dices que puedes...

—Pues lo haré si sigues molestando.

—¿Ah sí?, he visto a otros en el mismo apuro—Vaya espabilado, te crees la bomba ¿no?. ¡Vaya un sombrero!

—Pues si no te gusta te fastidias. Te reto a tocármelo, y si alguien lo logra ya le daré un paliza.

—Lo que eres tú es un mentiroso.

—Más lo eres tú.

—Eres un mentiroso, que no cumple con sus amenazas.

—¡Piérdete!

—Como me sigas diciendo esas cosas agarro una piedra y te la estrello en la cabeza.

—¡A que no!

—Que si lo haré.

—¿Entonces porque no lo haces? ¿Por qué dices que lo vas a hacer si no lo haces? Lo que tú tienes es miedo.

—Que no tengo miedo.

“Yes I can.”

“No you can’t.”

“I can.”

“You can’t.”

“Can!”

“Can’t!”

An uncomfortable pause. Then Tom said:

“What’s your name?”

“Tisn’t any of your business, maybe.”

“Well I ‘low I’ll *make* it my business.”

“Well why don’t you?”

“If you say much, I will.”

“Much—much—*much*. There now.”

“Oh, you think you’re mighty smart, *don’t* you? I could lick you with one hand tied behind me, if I wanted to.”

“Well why don’t you *do* it? You *say* you can do it.”

“Well I *will*, if you fool with me.”

“Oh yes—I’ve seen whole families in the same fix.”

“Smarty! You think you’re *some*, now, *don’t* you? Oh, what a hat!”

“You can lump that hat if you don’t like it. I dare you to knock it off—and anybody that’ll take a dare will suck eggs.”

“You’re a liar!”

“You’re another.”

“You’re a fighting liar and dasn’t take it up.”

“Aw—take a walk!”

“Say—if you give me much more of your sass I’ll take and bounce a rock off’n your head.”

“Oh, of *course* you will.”

“Well I *will*.”

“Well why don’t you *do* it then? What do you keep *saying* you will for? Why don’t you *do* it? It’s because you’re afraid.”

“I *ain’t* afraid.”

—Si tienes.

—Más tienes tú.

Otra pausa, y más miradas, y más vueltas alrededor. Después empezaron a empujarse hombro con hombro.

—Vete de aquí —dijo Tom.

—Vete tú —contestó el otro.

—No quiero.

—Pues yo tampoco.

Y así siguieron, cada uno apoyado en una pierna como en un puntal, y los dos empujando con toda su alma y lanzándose furibundas miradas. Pero ninguno sacaba ventaja. Después de forcejear hasta que ambos se pusieron encendidos y arrebatados los dos cedieron en el empuje, con desconfiada cautela, y Tom dijo:

—Tú eres un miedoso y un cobarde. Voy a decírselo a mi hermano grande, que te puede deshacer con el dedo meñique.

—¡Pues sí que me importa tu hermano! Tengo yo uno mayor que el tuyo y que si lo coge lo tira por encima de esa cerca. (Ambos hermanos eran imaginarios.)

—Eso es mentira.

—¡Porque tú lo digas!

Tom hizo una raya en el polvo con el dedo gordo del pie y dijo:

—Atrévete a pasar de aquí y soy capaz de pegarte hasta que no te puedas tener. El que se atreva se la gana.

El recién venido traspasó en seguida la raya y dijo:

—Ya está: a ver si haces lo que dices.

—No me vengas con ésas; ándate con ojo.

—Bueno, pues ¡a que no lo haces!

—¡A que sí! Por dos centavos lo haría.

“You are.”

“I ain’t.”

“You are.”

Another pause, and more eying and sidling around each other. Presently they were shoulder to shoulder. Tom said:

“Get away from here!”

“Go away yourself!”

“I won’t.”

“I won’t either.”

So they stood, each with a foot placed at an angle as a brace, and both shoving with might and main, and glowering at each other with hate. But neither could get an advantage. After struggling till both were hot and flushed, each relaxed his strain with watchful caution, and Tom said:

“You’re a coward and a pup. I’ll tell my big brother on you, and he can thrash you with his little finger, and I’ll make him do it, too.”

“What do I care for your big brother? I’ve got a brother that’s bigger than he is—and what’s more, he can throw him over that fence, too.” [Both brothers were imaginary.]

“That’s a lie.”

“*Your* saying so don’t make it so.”

Tom drew a line in the dust with his big toe, and said:

“I dare you to step over that, and I’ll lick you till you can’t stand up. Anybody that’ll take a dare will steal sheep.”

The new boy stepped over promptly, and said:

“Now you said you’d do it, now let’s see you do it.”

“Don’t you crowd me now; you better look out.”

“Well, you *said* you’d do it—why don’t you do it?”

“By jingo! for two cents I *will* do it.”

El recién venido sacó dos centavos del bolsillo y se los alargó burlonamente Tom los tiró contra el suelo. En el mismo instante rodaron los dos chicos, revolcándose en la tierra, agarrados como dos gatos, y durante un minuto forcejearon asiéndose del pelo y de las ropas, se golpearon y arañaron las narices, y se cubrieron de polvo y de gloria. Cuando la confusión tomó forma, a través de la polvareda de la batalla apareció Tom sentado a horcajadas sobre el forastero y moliéndolo a puñetazos.

—¡Date por vencido!

El forastero no hacía sino luchar para libertarse. Estaba llorando, sobre todo de rabia.

—¡Date por vencido! —y siguió el machacamiento.

Al fin el forastero balbuceó un «me doy», y Tom le dejó levantarse y dijo:

—Eso, para que aprendas. Otra vez ten ojo con quién te metes.

El vencido se marchó sacudiéndose el polvo de la ropa, entre hipos y sollozos, y de cuando en cuando se volvía moviendo la cabeza y amenazando a Tom con lo que le iba a hacer «la próxima vez que lo sorprendiera». A lo cual Tom respondió con mofa, y se echó a andar con orgulloso continente. Pero tan pronto como volvió la espalda, su contrario cogió una piedra y se la arrojó, dándole en mitad de la espalda, y en seguida volvió grupas y corrió como un antílope. Tom persiguió al traidor hasta su casa, y supo así dónde vivía. Tomó posiciones por algún tiempo junto a la puerta del jardín y desafió a su enemigo a salir a campo abierto; pero el enemigo se contentó con sacarle la lengua y hacerle muecas detrás de la vidriera. Al fin apareció la madre del forastero, y llamó a Tom malo, tunante y ordinario, ordenándole que se largase de allí. Tom se fue, pero no sin prometer antes que aquel chico se las había de pagar.

The new boy took two broad coppers out of his pocket and held them out with derision. Tom struck them to the ground. In an instant both boys were rolling and tumbling in the dirt, gripped together like cats; and for the space of a minute they tugged and tore at each other's hair and clothes, punched and scratched each other's nose, and covered themselves with dust and glory. Presently the confusion took form, and through the fog of battle Tom appeared, seated astride the new boy, and pounding him with his fists. "Holler'nuff!" said he.

The boy only struggled to free himself. He was crying—mainly from rage.

"Holler'nuff!"—and the pounding went on.

At last the stranger got out a smothered "Nuff!" and Tom let him up and said:

"Now that'll learn you. Better look out who you're fooling with next time."

The new boy went off brushing the dust from his clothes, sobbing, snuffling, and occasionally looking back and shaking his head and threatening what he would do to Tom the "next time he caught him out." To which Tom responded with jeers, and started off in high feather, and as soon as his back was turned the new boy snatched up a stone, threw it and hit him between the shoulders and then turned tail and ran like an antelope. Tom chased the traitor home, and thus found out where he lived. He then held a position at the gate for some time, daring the enemy to come outside, but the enemy only made faces at him through the window and declined. At last the enemy's mother appeared, and called Tom a bad, vicious, vulgar child, and ordered him away. So he went away; but he said he "lowed" to "lay" for that boy.